



¿Qué es ocultismo?

ESTUDIO

CON muchas acepciones ha sido tomada la palabra Ocultismo. Los que no están familiarizados con los estudios que de él se ocupan, lo consideran como algo sinónimo de encantamiento, brujería, y atemorizados, eluden sistemáticamente su profundización. Los que por afición a la filosofía se han deleitado con la lectura de los libros de la antigüedad y admirado la vida de aquellos hombres que se llamaron magos, tienen ya del Ocultismo distinto concepto; pero dejándose llevar de su fantasía, confunden muy a menudo su sentido exotérico con el esotérico, y así creen que para ser ocultista basta dominar los agentes de la vida externa; maravillar a los hombres con experimentaciones no registradas en las hasta hoy conocidas leyes del mundo fenomenal.

¿Podríamos nosotros definir el Ocultismo? Es difícil por su complejidad limitarlo a una frase; corremos, además, el riesgo de desvirtuar su verdadera esencia. Por otra parte, Blavatsky lo ha hecho y en sus palabras sencillas, luminosas y al mismo tiempo profundas, podemos encontrar una orientación para nuestro atrevido estudio. Dice: «El discípulo ha de saber y recordar para siempre que el verdadero Ocultismo o Teosofía es la incondicional y absoluta renunciación de la personalidad en pensamiento y obra».

Es muy probable que esta definición destruya el mundo de ilusiones do viven algunos neófitos. La mente, con sus vaguedades, tiende en las primeras percepciones del Ocultismo a imaginarse

que es algo sobrenatural, una hazaña peligrosa preñada de sensaciones, de emociones, de luchas heroicas... La Maestra, sin embargo, afirma llanamente y con su expresión, ni intrincada ni abstrusa, se separa de las concepciones mágicas y misteriosas de algunos individuos. ¿Presupone, empero, esta claridad de la forma facilidad en la realizazión de la idea en ella contenida? ¿Le basta al hombre un buen deseo para hallarse en condiciones de vivir el Ocultismo? ¿No se requiere, según nos indican, una potente voluntad? No es muy difícil adivinar, si nos compenetramos con la esencia de una incondicional y absoluta renuncia, que Blavatsky no se detiene en un ideal humano, sino que trata de concretar en palabras uno de los más luminosos estados de la vida espiritual. Alcanzarlo es, en verdad, privativo de seres valerosos y decididos, pero... ¿es este valor y esta decisión privilegio de unos pocos? El Sendero que los grandes Seres hollaron se confunde hacia su término con las irisadas policromías de un mundo celeste y divino, pero su principio se insinúa en la grísea y terrena mansión de los humanos. ¿Cuáles son los primeros pasos?

Sabemos por la ciencia que en el mundo físico todo es una vibración: percibimos la luz, el color, el sonido, gracias a nuestra capacidad de responder a las vibraciones que conmueven el éter, y los seres que por alguna causa carecen del funcionamiento de determinado órgano, son insensibles a las ondulaciones que a él corresponden.

No ignoramos tampoco que estas vibraciones no se reducen a nnuestro mundo sensorial, sino que se extienden en gradaciones infinitas hasta llegar y penetrar el divino reino del espíritu. Nuestra individualidad, por la misma ley de armonía que rige lo físico, no es sensible a muchas de las manifestaciones de los mundos transcendentes. La causa de este hecho es que los órganos receptores de aquellas sutilísimas ondulaciones se hallan sepultados bajo densísimas capas de materia grosera y para libertarlos sería necesario que el hombre se despojara de toda vestidura extraña a la naturaleza de aquellas vibraciones; que se desprendiera de las ligaduras que la retienen en un estado para alcanzar otro superior; que afrontara, sin temores, la muerte de lo que le oculta su propia divinidad, para renacer en una nueva vida, aquella vida a la que se refirió Cristo en sus simbólicas palabras a Nicodemo: «De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios». (S. Juan, III.)

El grado de importancia de una religión o filosofía lo determinan los medios que brinda a los hombres para elevarse y alcan-

zar un nuevo estado en su evolución infinita. El Ocultismo o Teosofía, que no se limitan a ser una religión o filosofía determinadas, sino que se presentan ante nosotros como el Atma Vidya o como la Sabiduría de los Dioses, tienen para la humanidad un valor transcendente, porque no dicen al hombre: «Contémplame y admírame», sino «conócete y sé». Por esto su magna realidad y su eterna belleza no pueden percibirse con la mera complacencia intelectual de las verdades que se ocultan bajo los repliegues de sus concepciones profundas, sino por medio de la iniciación en el Conocimiento y la realización del Ser.

La mayoría de los estudiantes de Teosofía, y más propiamente aquellos que desean seguir el Sendero, se preocupan en los primeros tiempos con querer reformar las cosas que les rodean: la materialidad de la vida les afecta profundamente y desearían combatirla aniquilando su expresión. No podemos negar que este impulso es bueno, porque implica que la mente observa y juzga no partiendo de la sensación simpática o desagradable sino de la idea del bien y del mal; pero obliga al neófito a cancentrar gran parte de sus energías en el mundo externo. El que aspire al discipulado, a ser verdaderamente útil, a convertirse en ocultista, debe, ante todo, acallar el frenesí, la sed de sensaciones, la vaguedad de la mente, pues todo esto perturba la interna serenidad de su ser íntimo, y el aspirante al discipulado no puede ignorar que hasta que haya logrado mas o menos perfectamente el dominio de los cuerpos que integran su individualidad, no se producirá el silencio que ha de preceder al despertar del alma en otro mundo.

A veces en lugar de empezar por esta obra de regeneración interna, se detiene el neófito en las circunstancias de la vida externa: las exigencias del estado en que hasta entonces ha vivido, se le presentan, naturalmente, con la misma intensidad, y si antes le complacieran ahora le hastían. En su impaciencia quisiera eludirlas rápidamente para así alcanzar su objetivo espiritual. Este pensamiento muy generalizado, nos indica que no solamente desconocemos la esencia de la verdadera espiritualidad (Ocultismo), sino hasta olvidamos la justicia de las leyes divinas que nos rigen. Por muy sincero que sea el afán de vivir la vida espiritual, no es posible destruir lo pasado, cuya expresión es lo presente. La potencia de nuestras aspiraciones actuales modificará nuestro futuro; pero las formas de la vida creada persistirán en su estado hasta que llegue a su ocaso el vigor que un día les infundimos. Por esto la obra real del discípulo es casi siempre oculta: los sentidos no la perciben. Él sabe que superior a las destruc-

ciones visibles se halla la vida creadora, cuya energía al descender, aniquilará las expresiones de la vida decadente, incapaces de resistir su ardiente influjo.

También se considera inseparable del Ocultismo el retiro del mundo, el ascetismo, y si bien es cierto que estas circunstancias son favorables a la obra interna del neófito y aun indispensables en cierto grado, no tienen por sí solas valor alguno. Antes de que lo externo tenga verdadera importancia para el discípulo, ha de haber éste vencido las primeras ordalías, ha de ser el señor de su morada, ha de conocer la naturaleza de sus vibraciones, ha de saber que el hombre no vive en el lugar donde se halla, sino en el plano donde vibra.

Y como resultado de sus victorias (peldaños primeros del Ocultismo), percibirá la realidad que en sí se halla, descubrirá un mundo ignoto en el sagrario de su espíritu y atravesará el primer umbral del conocimiento de sí mismo.

Y cuando esto sea el discípulo, columbrará como un ensueño, la felicidad que mora en el derramamiento del Yo por el ideal de Servicio, y ofrendará a este ideal todos sus poderes, todos sus amores, todas sus victorias: entonces se transformará en la expresión viviente de la Divinidad, plasmará en todas sus manifestaciones el eterno Ser.

. . . .

Solo en la paz, y no por medio del intelecto, podemos llegar a comprender lo que es el Ocultismo. Velo alguno material limita nuestra capacidad de percibir la Sabiduría del Alma que es la Sabiduría de los Dioses. Si el misterio nos rodea, es porque las grandes verdades no pueden manifestarse en la densísima materialidad de nuestro mundo: moran en otros planos. Quien desee conocerlas ha de cuidar por medio del dominio de su Yo, de la naturaleza de sus vibraciones, y cuando éstas, por su sutilidad, sensibilicen al ser en otro mundo, una nueva verdad le será revelada y vislumbrará un aspecto más luminoso y más real de la Divinidad.

Y así, en progresión siempre ascendente, irá penetrando en el corazón del Ocultismo, que no ha sido en ningún tiempo una ciencia externa y fantástica, sino la síntesis transcendente del Conocimiento real.

María SOLÁ.

Aniversario 47° de la fundación de la S. T. en la Rama Cádiz

Queridos hermanos: Nos reunimos esta noche para recordar el hecho transcendentalísimo en la historia de la Humanidad, de la fundación de nuestra S. T. por aquella incomprendida mujer con tanta razón llamada «Una mártir del siglo XIX».

Nosotros los teósofos gaditanos, que actualmente somos acusados en la prensa local con diversos epítetos heréticos y depresivos, por algunos católicos que han olvidado aquel mandamiento de Jesús «Amaos los unos a los otros», y todo por el delito de no pensar ni sentir como ellos, sino como nuestra conciencia nos dicta, estamos más obligados, por este simple hecho, a conservar nuestra ecuanimidad, nuestra adhesión a los Grandes instructores de la Humanidad, nuestro respeto y devoción a la Maestra, cuyas enseñanzas estudiamos, y de enviar desde aquí nuestros más puros pensamientos y sentimientos de Paz y de Amor hacia aquellos mismos que nos hieren con sus frases en la prensa, deseando que un rayo de Su Luz y de Su Amor descienda sobre ellos, purifique sus corazones espiritualice sus almas e inunde su ser entero de Su Amor y de Su Gloria Inefables.

Yo, en esta noche, prescindiendo de cuanto pudiera decir en loor de la Maestra, voy a permitirme el recordaros lo que según mi leal saber y entender es la principal misión de una Rama de la S. T. en la localidad donde se halle establecida.

Ciertamente una Rama debe desplegar distintas actividades referentes al perfeccionamiento individual y colectivo en los diversos planos del Cosmos, y atendiendo naturalmente a los diversos principios que según ya sabéis por nuestros estudios, integran la individualidad humana. Así, pues, el estudio individual de las obras teosóficas; el colectivo que se desarrolla en nuestros cursos de instrucción; los trabajos efectuados por nuestros miembros ausentes y que con tanto interés son acogidos por la Rama; la cotidiana meditación de todo miembro sobre diversos asuntos; la vida práctica de cada uno de nosotros, que debe ser un constante servicio por la causa, en nuestras conversaciones familiares y particulares, con parientes y amigos; la explicación teosófica de las prácticas y misterios de la religión de nuestro país, hecha con espíritu de amor a nuestros convecinos cuando las circunstancias concurren propiciamente a ello, y muchas más actividades que pudiéramos citar y que deben ser desarrolladas por todo miembro, con ser interesantísimas y constituir toda la actividad de la existencia del teósofo, no agotan sin embargo a éste ni a la Rama de que forme parte.

Ya lo dice nuestra amada presidenta: el objeto principal de las reuniones de los miembros es «formar un vehículo de comunicación con los Maestros» para que la Vida divina descienda sobre la Tierra y sobre los hombres, en esos momentos de meditación intensa.

Ya sabeis lo que es la Vida Divina. Imaginaos éste vehículo formado; suponed que aquella Vida desciende desde los planos elevados hasta el plano mental. ¿Qué ocurrirá entonces? El espíritu colectivo, la resultante mental producto del modo especial de sentir y de pensar de los habitantes de la localidad, será necesariamente modificada en sentido del amor y del bien por aquella Vida Divina que por conducto de la Rama descienda periódicamente sobre la población; y algunos hombres, algunas mujeres, algunos individuos que en aquellos momentos, quizás, se hallasen en estado propicio por circunstancias imposible ahora de tener en cuenta, se encontrarán de momento influenciados. Una idea, un sentimiento, un algo nuevo brotará en sus corazones y en sus mentes y se sentirán algo más que antes inclinados al amor y al bien; es decir, a la fraternidad, cumpliendo de esta manera el primero y más interesante de los objetos de nuestra S. T., que hoy hace 47 años fundó Helena Petrowna Blavatsky en compañía del coronel Henry Steel Olcott, en los Estados Unidos.

De esta manera cada Rama puede contribuir de un modo verdaderamente decisivo, dentro de su localidad, al progreso y mejoramiento de los hombres, preparando el advenimiento de la nueva Raza que se avecina y con ella algún aspecto, quizás, del Ser Divino, que será la base y fundamento de la futura sociedad humana.

Laboremos, laboremos con nuestro modesto óbolo, que como gota de agua que mecanicamente cae sobre la peña, llegaremos a abrir en las conciencias de nuestros hermanos los hombres el agujero por donde puede penetrar, en el momento menos pensado, la Vida Divina.

Vuestro de corazón,

César BORDOY.

Filosofía matemática

Informe espontáneo que sobre la obra de filosofía matemática «Cálculo Logal» de D. Fernando Gómez del Valle, remite el teósofo D. César Bordoy al Excmo. Señor Marqués de Comillas.

Excmo. Sr.

Ni como cultural, ni como filósofo, ni como matemático, puedo ostentar títulos bastantes para que V. E. se dignara pedirme informe acerca de la obra «Cálculo Logal» de don Fernando Gómez del Valle; pero conociendo una parte de lo que va editado de dicha obra y las ideas filosóficas de su autor, me tomo la libertad, que le ruego me perdone, de dirigirme a V. E. por si en este escrito pudiera encontrar algo de lo que tuviera necesidad de saber antes de dispensar su protección al autor de la obra mencionada Y creo que todos los que se encuentren en caso análogo al mío se hallan como yo, en el ineludible deber de informar a V. E. en este asunto.

Comentando las teorías de Gómez del Valle con varios amigos, alguno de éstos ha expuesto la creencia y ha hecho la afirmación de que la obra de matemáticas filosóficas de dicho señor está tocada de panteismo, Y como esta afirmación se ha hecho también por otras respetables personas, creo hallarme en el trance de intentar una refutación a tales aseveraciones. Y solamente a esto se va a reducir mi informe, señor Marqués, ya que la totalidad de la obra es aún desconocida por inedítada.

Explicaremos, pues, en primer lugar lo que entendemos por panteismo y sus diferencias con la místico-estética de Gómez del Valle, y en segundo término expondremos, en síntesis general, la teoría embriogénica de los números, que nos confirmará plenamente aquellas diferencias.

Entremos en materia,

Hay dos clases de panteismos: el panteismo sin alma, que es un verdadero materialismo, y el panteismo moderno, peor que el anterior, pues admite un alma y un Dios. que son efectos resultantes de la materia.

Para el primero no existe más que la materia, y el Dios Pan está formado por la suma, yustaposición o conjunto de todos los átomos, moléculas, objetos y seres existentes; y comotodos y cada uno de estos entes se hallan desprovistos de vida y de alma, el conjunto de todos ellos, es decir, el Dios Pan, no es otra cosa que la Naturaleza ciega. El segundo admite en cada ente una

fuerza, una vida o un alma, que son efectos resultantes de la materia como causa determinante de los mismos; así pues, el Dios Pan de los griegos tiene un alma, que es la resultante de las fuerzas, vidas o almas de los entes que lo integran.

Ambos panteismos incurren en el primer vicio de origen, que es un error capital: si la materia es la causa de la vida, el fundamento de la psiquis, el origen del alma, el principio del espíritu, deben empezar por definir la materia, por decir o explicar lo que entienden por materia, toda vez que en ella está basado todo su sistema. Pero no lo dicen ni lo explican, y cuando se les pregunta acerca de ésto, tienen que declarar que la materia es una incógnita indescifrable, cuya misteriosa virtud, dice González Serrano (Psicología Fisiológica) para explicar la vida y el alma, procede del asentimiento arbitrario de sus partidarios. Y en efecto, cuando se interroga al materialista, cuando se pregunta al químico, al remate de las experimentaciones físico-químicas acerca de lo que es, vale y significa la palabra materia, solo responde con el acento de la desesperación científica que la materia, lo único tenido como real y positivo por tangible y macizo, se evapora, desaparece, y solo queda como *quid ignotum* irreducible a toda experiencia el nexo establecido por la combinación o concurrencia, por la lucha o ponderación, por el equilibrio o predominio de las energías que laten, se mueven, trabajan y se agitan en esa fenomenología exterior que no tiene consistencia bastante para subsistir ante los pobres y deficientes medios de investigación y análisis de que el hombre dispone.

Queda, pues, la energía en lugar de la materia, y cuando queremos formarnos idea de ésta, surge en nuestra mente la noción de un *substratum* de las experiencias con predicados negativos; una posibilidad permanente de sensaciones, como diría Stuard Mill en su Psicología; lo que no queremos o no podemos resolver en fuerza, como exclama Lange (Histoire du Materialisme) y en resumen una sombra de la realidad, como fórmula Lotze (Metaphisique).

Y sobre una base tan efímera se han formado todas las teorías filosóficas que conducen al materialismo en sus diversas formas.

Y por esto en química, la molécula es la resultante (suma, agrupación, yustaposición o conjunto) de un cierto número de átomos; en biología la célula viva es el resultado de la conglomeración de moléculas organizadas; en Psicología la psiquis, el alma y el espíritu, son efectos de las combinaciones celulares en el complexus orgánico, y en matemáticas el número y la cantidad resultan de la agregación de masas de unidades muertas, sin que

hasta ahora se le haya ocurrido pensar a ningún matemático en la posibilidad de que cada número sea engendrado y surja a la existencia obedeciendo a una ley biológica determinada.

He ahí el dogma, sí, el dogma indemostrado e indemostrable del materialismo, en el que este cae al proclamar la materia como única causa de la vida; y cae con una desaprensión intolerable, después de haber fustigado sin piedad los otros dogmas de las diversas religiones y las razonadas hipótesis de los varios sistemas espiritualistas.

II.

Todo lo contrario ocurre con las distintas concepciones filosóficas del Monoteismo. Dios en todas ellas surge, no como conjunto ni como suma, sino como Unidad, Raiz y Causa, y surge como una necesidad impuesta en la conciencia filosófica.

Ciertamente Dios no se puede demostrar, ni siquiera definir. Si Dios fuera demostrable o simplemente definible por el hombre, sería inferior o a lo sumo igual al hombre; estaría adornado de las mismas o parecidas cualidades y sujeto a análogas condiciones: y un dios así no puede ser Dios. Precisamente por esto, porque no se puede demostrar, ni siquiera definir, es por lo que con mayor fuerza se siente la necesidad de su Ser y con más intensidad se impone a la conciencia del filósofo. No se puede definir, no; pero lo impone la lógica como postulado de la razón. No se puede demostrar, pero se siente en el fondo del alma y en lo último de la conciencia como Realidad innegable.

Ya lo hemos dicho, el Monoteismo concibe a Dios como Unidad, Raiz y Causa de cuanto existe y de cuanto es, y lo considera como Unico Ser, de donde todo procede. Y la diferencia entre unos y otros sistemas monoteistas, en este punto, consiste precisamente en las distintas maneras que tienen de apreciar el modo y forma como todo proviene y surge de Dios.

El Cristianismo habla de Dios y considera a Dios como Creador del Universo, y estima que Dios está en todo lugar del Universo por esencia, presencia y potencia, y que todas las cosas, y cada una según su grado, existen por El, o viven por El, o sienten por El, o piensan por El; en una palabra, son por El. ¡He ahí la grandiosa concepción de la Escolástica!

La místico-estética de Gómez del Valle quiere ir más allá, y al ir más allá se convierte en una sutileza, una superfetación, una espiritualidad refinada del espiritualismo cristiano por así decirlo. En efecto, Dios está en todas partes por esencia, presencia y

potencia; pero siendo la esencia, presencia y potencia de Dios, espíritu, vida y energía divinos, resúlta que todo ser y toda cosa y todo ente de la realidad desde el átomo infinitesimal hasta el más gigantesco de los astros, se hallarán necesariamente saturados de aquel espíritu, de aquella vida y de aquella energia divinas y serán por lo tanto, cada uno en su grado, seres dotados de espíritu, vida y energía que se realizarán (en el Tiempo y en el Espacio infinito) en el Seno insondable de Dios.

Y de esta manera si no da al concepto filosófico de Dios más extensión, dignifica por lo menos el de los seres, pues concede el alma hasta al átomo.

Con estas ideas acerca de Dios y del Universo, del espíritu y de la materia, de la energía y de la vida, se pueden formular los tres principios generales siguientes, comunes a todos los sistemas monoteistas y proclamados en la místico-estética de Gómez del Valle:

Primero: Dios Es, y es la Causa sin causa de todo, la Raiz sin raiz de donde todo surge; es decir: el Unico Ser y por lo mismo el Creador del Universo. Y al decir esto no lo demostramos, ni lo definimos, sino que lo aceptamos tal y como lo sentimos y creemos.

Segundo: La Esencia, el Espíritu, la Vida de Dios (que tampoco pretendemos demostrar ni definir) se extiende sobre todos los entes del universo y está en ellos por esencia, presencia y potencia.

Tercero: Todos y cada uno de los entes vienen a ser y se pueden concebir como manifestaciones finitas de Su Vida, que se realizan en El, por El y para El.

Y por eso en Química la molécula no es ya un mero conjunto de átomos, sino un sistema arquitectónico en donde todos y cada nno de los átomos que la iutegran viven la vida de la molécule, nntriéndose de la idea directora, como diría Claudio Bernard, que anima, rige y gohierna hasta el último de sus electrones: es decir, una vida, una psiquis, un alma, En resumen, un individuo. Un individuo que tiene su pasado y se prepara su futuro biológico mediante la ley divina de la evolución.

Y por eso en Psicología el alma no es ya resultado de combinaciones orgánicas, sino unidad viva que trasciende de todas ellas, entelequia teleológica (Aristóteles) ser que rige y preside (Kraus) causa determinpnte de las funciones de la vida vegetativa, sensitiva y racional (Escolástica) luz humana, fiel reflejo de la divina, decimos nosotros, con todas las taras y estigmas de su pasado biológico y todas las esperanzas supremas de un futuro

embriogénico, infinitos y eternos: es decir, un individuo vivo y racional que dominando y dirigiendo a la materia, va formándose y transformándose a sí mismo, mediante la ley divina de la evolución.

Y par esto en Biología la célula viva, el embrión humano, no es ya el resultado de la conglomeración de moléculas organizadas, sino un ser vivo, con todas las taras, unas hereditarias y otras adquiridas, de un pasado embriogénico aún desconocido para la ciencia empírica y positiva, y un futuro, externo como el pasado, en el que irá adquiriendo otras taras y otras cualidades que a su vez trasmitirá a nuevos seres, formándose y transformándose a sí misma mediante la ley divina de la evolución.

Y por eso en Matemáticas ya no puede concebirse el número como el resultado de agregación de unidades o de comparar cantidad con unidad, sino como individuo vivo que surge a la existencia (como todo ser vivo) engendrado por ley biológica.

Y con esta concepción místico estética de la Realidad absoluta nos habremos podido percatar de que yo no hay Química, ni Física, ni Astronomía, ni Psicología, ni Matemáticas, sino una Ciencia única: la Ciencia de la Vida, la Biología, Ciencia de ciencias en la que palpita ante todo y sobre todo la vida, el alma, el espíritu como fieles reflejos de Dios.

III

Tal es, según mi honrado saber y entender, la místico-estética de Gómez del Valle. Y siendo así, toda su matemática, y por lo tanto su «Cálculo Logal», son consecuencias necesarias de tal modo de pensar y de sentir con respecto a Dios, al espíritu, a la energía y a la materia. Su matemática tiene necesariamente que ser una matemática biológica, una biología del número, que excede y sale fuera de los moldes estrechos en que hasta ahora se ha vertido la ciencia de la cantidad. Y así es, y por ser así y salirse de estas rutinas arcaicas de la ciencia humana, serán su mística y su matemática discutidas, criticadas y condenadas sin piedad por las mentes oscurecidas del error o de la ignorancia, hasta que la luz refulgente de la verdad abra los ojos de los que viven en el error. Y por eso, en estos principios de la obra necesita Gómez del Valle de almas fuertes que lo sostengan, con la vista puesta en el porvenir de la ciencia y la fe en Dios. Y nadie mejor que V. E. señor Marqués, para cumplir estos nobilísimos fines, con respecto a un desvalido de la fortuna, como actualmente lo es D, Fernando Cómez del Valle.

Todo vive, dice éste al exponer en la Natiología su ley embriogénica de los números. Vive el átomo físico, el ión y el electrón atómicos, la melécula, la célula, el ser, el planeta, el astro y la nebulosa: es decir, desde lo infinitamente pequeño hasta lo infinitamente grande. Y vive, como ser vivo, obedeciendo en su génesis a la Ley biológica universal, o sea generándose por la evolución de un germen. Así, por ejemplo, el número 4.193 no se forma, ni a nadie se le ha ocurrido formarlo, agregando sucesivamente una tras otra las 4.193 unidades de que consta, sino que esta unidad, haciendo el sublime papel de embrión cuantitativo, sigue una ley genésica propia de aquel número, desarrollándose por evolución del 1 al 2, al 4, al 8, al 16, al 32, al 65, al 131, al 262, al 524, al 1.048, al 2.096 y, finalmente, al 4.193.

Y el número 3.879 sigue otra ley embrionaria evolutiva que le es propia; pues el embrión cuantitativo uno se desarrolla en este caso del 1 al 3, del 3 al 7, del 7 al 15, del 15 al 30, del 30 al 60, del 60 al 121, del 121 al 242, de éste al 484, al 969, al 1.939 y al 3.879.

El despliegue analíticos del primero es:

$4.193=2^0+2^5+2^6+2^{12}=$ «0, 5, 6, 12» y su natial será 1, 2, 4, 8, 16, 32, 65, 131, 262, 524, 1.048, 2.096, 4.193. Y este despliegue en el segundo ejemplo será:

$3.879=2^0+2^1+2^2+2^5+2^8+2^9+2^{10}+2^{11}=$ «0, 1, 2, 5, 8, 9, 10, 11» y su natial 1, 3, 7, 15, 30, 60, 121, 242, 484, 969, 1.939, 3.879.

En ambas ejemplos se observa un pasado biogenético con sus estigmas hereditarios, sus taras, sus procesos mórbicos... y se ve también un futuro embriogénico, cuya raiz última se halla en el Número de los números, en lo que no se puede numerar, en lo que rige y preside y origina la evolución de la Vida, en lo Unico que Es: Dios.

Y se observa también como bajo la Ley divina del Génesis, los números se desdoblan en géneros, siendo unos víricos o masculinos y otros fémicos o femeninos, cantando, como todo canta más o menos conscientemente, un amoroso himno a la Vida Universal,..

Se preguntará que cómo, de qué manera se verifican los despliegues analíticos expuestos, y cómo y de qué manera los números pueden ser víricos o fémicos; pero esta explicación no es mi objeto. Ella puede estudiarse en el aun inédito «Calculo Logal», pues nadie está autorizado para dar a la publicidad lo que permanece en el secreto de lo nonnato.

Lo que nosotros queríamos, era exponer, en síntesis general, la ley embriogénica de los números, como así queda hecho, para

demostrar con ella (base de todo el «cálculo logal») la enorme diferencia que hay entre el panteismo y la místico-estética de Gómez del Valle, y desvirtuar de este modo cuantas afirmaciones se han hecho referentes a este asunto y que encierran una acusación de panteismo y consiguientemente de materialismo y ateismo, para lo que por el contrario es el monoteismo puro y refinado de la Escolástica y del Cristianismo.

Mi informe, señor Marqués, no puede ser sosprchoso, aunque sea espontáneo. No me unen con el señor Gómez del Valle lazos algunos filosóficos ni de ningún otro género, sino más bien una amistad superficial, constantemente agriada por discusiones de ideas, pues él es un místico cristiano de la escuela fundada por Eckart con el título de «Los amigos de Dios» y en la que florecieron hombres tan insignes como el venerable Padre Fray Juan Taulero, el doctor iluminado; los dominicos Calstris y Tambaco; los cartujos Conrado de Hamburgo y Landulfo de Sajonia y otros muchos más que fueron a su vez maestros de Kempis y en donde bucearon sus almas de santos y colosos el Aguila de Ipona, el Abad del Clarabal, el Doctor Angélico, el Doctor Sutil y, finalmente, la insuperable Teresa de Jesús.

Yo, por el contrario, soy teósofo de la escuela Blavatsquiana y de la mística oriental, en donde también han florecido y florecen colosos de la idea y del corazón; y aunque en algunas cosas estamos de acuerdo, en otras diferimos notablemente el señor Gómez del Valle y yo. De ahí nuestras discusiones agrias, pero noblemente sostenidas. De ahí que seamos adversarios, y de ahí en fin, que mi informe no pueda ser sospechoso, pues es el informe de un adversario.

Creo, señor Marqués, que al hacer lo que he hecho, al informarle espontáneamente en presencia de su carta de 26 da octubre anterior dirigida al señor Teniente Coronel de Artillería don Miguel Fajardo, he cumplido honradamente con un deber ineludible, en el que también están cuantos conozcan algo de la mística y matemáticas del señor Gómez del Valle; pero si ello pudiera ser motivo de la más insignificante molestia para V. E., le ruego humildemente que perdone mi atrevimiento; atrevimiento tomado únicamente en defensa de lo que estimo y creo que es la verdad.

CÉSAR BORDOY.

Cádiz 9 de Noviembre de 1922.

Labor cultural

Una pinacoteca sevillana

POR

ALEJANDRO GUICHOT Y SIERRA

(CONCLUSIÓN) (1)

III.

Antes de conocerse las premisas que bajo el aspecto teosófico quedaron expuestas en el número anterior de nuestra Revista, la opinión teológica había empezado a exteriorizar sus juicios respecto a la maravillosa obra de Villegas titulada *El Decálogo*, originándose, al conocerse las declaraciones del Maestro y los homenajes que los teósofos le rindieron, interesantes controversias.

El grupo teológico puede considerarse formado por los que contemplaron la obra sólo desde el punto de vista artístico y como de carácter exclusivamente cristiano; los que juzgándola cristiana y dentro del Dogma católico, observaron en los cuadros representaciones y formas que no encajan en la más pura ortodoxia, y los que francamente la repudian, tachándola de heterodoxa y hasta materialista y casi inmoral, a causa de los desnudos.

Clasificadas en esta forma las opiniones teológicas, extractamos a continuación los juicios expuestos por cada interesado, copiando sus conceptos del libro de Guichot.

El primer grupo, el de los que han admirado en los cuadros de Villegas su valor artístico y su sentido *Cristiano*, lo forma el agustino Fray Telesforo Belloso, el presbítero don José Sebastián Bandarán y el seglar, pero ortodoxo pintor, señor Mattoni.

El diario sevillano *El Correo de Andalucía* reprodujo la interpretación cristiana de los cuadros de Villegas publicada en la revista *Arte Español* por el agustino Fray Belloso, que les llama «síntesis prodigiosa con que se ha interpretado en lienzo lo que parecía imposible de ser expresado con los pinceles—el Decálogo, el compendio de toda la Ley Divina, como dice San Agustín —... resumen completo del progreso pictórico contemporáneo y un monumento de idealidad cual no se ha visto hace siglos».

En el mismo periódico publicó don Virgilio Mattoni un artículo encomiástico de la obra de Villegas, en el que decía que «como

(1) Véase el número 11 de «Zanoni», correspondiente a Noviembre último.

color y tecnicismo, su obra fascina; como concepción poética, conmueve; como sabía y pensadora, subyuga... Es tal el cúmulo de bellezas que atesora; tal el caudal de encantos que contiene, y tal la subjetiva impresión que en el alma produce, que no da lugar más que a sentir, admirar y pensar.»

Y el presbítero señor Bandarán publicó más tarde, en el mismo periódico, su juicio crítico, en el que elogia los cuadros «como de Villegas» y dice que «puede llamarse esta obra de Teología de los preceptos.»

No existe realmente un grupo de teólogos que hayan apreciado la obra de Villegas con una especie de eclecticismo en su interpretación ideológica, pues no sabemos que en tal forma haya expresado su opinión más que el ilustrado canónigo y fiscal general del Arzobispado de Sevilla don Federico Roldán, quien a causa de la sorpresa que le produjo el que hubiese quien llegase a decir de los cuadros de Villegas «que allí no hay idea del Decálogo, o si la hay, ese Decálogo no es el genuino y ortodoxo, sino uno nuevo, adulterado y heterodoxo», consideró necesario publicar un folleto titulado «El Decálogo de Villegas en su expresión ideológica», porque «creía un deber vindicar para la Iglesia, única religión verdadera, las ideas sublimes que en esos cuadros se expresan y que en vano pretenderá adjudicarse como propias el teosofismo», y respondiendo al mismo tiempo a las declaraciones publicadas por el propio Villegas, agrega: »Se nos dirá que por ciertas declaraciones atribuidas a su autor y por él no desmentidas, las cuales, de ser auténticas, dejan muy mal parada la ortodoxia de la obra. Mas la que no quedaría muy bien parada en todo caso sería la seriedad del autor y, si se quiere, su personal ortodoxia; pero la de su obra hay que juzgarla por la idea objetiva de la misma, que es la que se desprende de la realidad que ponen a la vista los cuadros, unida a la explicación que de ellos ha dado públicamente el autor. Y precisamente por este supuesto es por lo que nosotros tenemos más empeño en vindicar, no a Villegas, ni a la obra en relación con su autor, sino a la obra en sí, demostrando cómo el Decálogo, sean cuales fueren las ideas personales de su autor, es ortodoxo», «Esta es la tesis, sigue diciendo el señor Guichot, que se esfuerza en demostrar el señor Roldán en las páginas del estudio de los cuadros, y se opone a las objeciones del criterio rígido contrario con otro criterio de amplitud y de tendencia ecléctica que le permite salir airoso de su empeño, y así repite que «es un falso supuesto el de que el Decálogo se haya de reprentar siempre con carácter determinantemente cristiano, lo cual equivaldría a estrechar los dila-

tados límites en que se desenvuelve el divino Código. El Decálogo, lo repetiremos por centésima vez, no es solamente cristiano, ni tan solo cristiano y mosaico, sino todo eso a la vez y además la ley natural», y termina el señor Roldán su alegato manifestando respecto al cuadro del epílogo y frase explicativa que del mismo da Villegas, que «es cierto que esos datos pueden servir de base a la idea de la transmigración de las almas; más también pueden servir, como nosotros lo hemos hecho, para una recta y ortodoxa explicación del fin del hombre más allá del sepulcro, lo cual no quiere decir otra cosa sino que en ambas explicaciones hay un concepto común, el de la inmortalidad del alma».

Es evidente que aunque el señor Roldán, como convencido sacerdote, se mantiene dentro de la más extricta ortodoxia, tiene que luchar con su amplio criterio personal y su tendencia ecléctica, como con acierto la llama el señor Guichot, para mantener sus afirmaciones dogmáticas, hasta el punto de repudiar las claras y explícitas declaraciones del propio autor del Decálogo.

El señor Roldán, procediendo como un perfecto caballero, envió su opúsculo al eximio Villegas, quien con tal motivo le dirigió en 13 de Abril la siguiente carta: «Señor Don Federico Roldán,—Muy señor mío y amigo (permítame que le llame así): recibo su sentida carta y el libro, juicio éste de un profundo estudio analítico de mi obra *El Decálogo*.—Después de leído, primero en mi taller, por segunda vez en el seno de la familia, y tercera en la tranquilídad de la noche, muy grande fué mi satisfacción al enterarme por su clara interpretación que había quien no necesitaba hacerme el ruego aquel de los discípulos a Jesús, cuando le decían: «Señor, no nos hables en parábolas, que no las entendemos».—Usted leyó en mi obra todo lo que quise decir en ella, y muy bien juzgó al comprender que quise ser más filósofo, con pinta de ideólogo, que gramatico al interpretar el compendio soberano de la ley divina.—Si algunos ven en mi obra más al heterodoxo que al ortodoxo, usted juzgará por el párrafo de carta que dirigí a varios amigos cuando la exposición de ella, cual es mi fe en creencia religiosa». A esta carta fué unida la copía de la que se cita y que Guichot inserta en su libro.

Con esta carta, que evidencia que a inicio de Villegas no impórta *hablar en parábolas* al señor Roldán, parece quedó terminado el caballeresco torneo entre el ilustre y perspicaz canónigo y el vidente e iluminado pintor.

El grupo de los que francamente rechazaron la interpretación dogmática de los cuadros de Villegas, tal vez nació de algunas indicaciones particularísimas y personales referente a los desnu-

dos de los cuadros, formuladas por una alta autoridad eclesiástica, que abandonando el mundo físico se ha elevado ya a más altos planos de vida espiritual y de conocimiento.

Inició campaña en este sentido el señor Fraile Diaz, de quien dice Guichot: «En la plática de la misa mayor del domingo 26 de Noviembre de 1916, día de clausura de la exposición de los cuadros, el párroco de San Isidoro, don Nicolás Fraile Díaz, expuso la extrañeza que le causaban los encomiásticos artículos que habían publicado en *El Correo de Andalucía* el artista católico señor Mattoni y el presbítero señor Bandarán y censuró la obra en el abundante aspecto que tenía de simbolismo pagano, contrario a la doctrins cristiana y a la fe católica, y en el abundante abuso del desnudo, especialmente del cuerpo femenino, como atentatorio a las virtudes de pureza, de castidad y de decoro de los espectadores».

Pocos días después, sigue diciendo Guichot, «el presbítero don Manuel Serrano Ortega publicó un artículo intitulado «El simbolismo en El Decálogo del pintor Villegas» que termina diciendo: «obra de un artista teósofo, que la Iconografía cristiana no puede admitir como la más fiel interpretación del divino Código del Decálogo», y más tarde el mismo señor Presbítero publicó un folleto titulado «La Teosofía en el Decálogo de Villegas», dirigido a señor Roldán, en el que después de algunas explicaciones sobre la publicación del folleto, dice el señor Serrano que «el simbolismo del Decálogo pictórico del insigne maestro sevillano Villegas, está basado e inspirado en la Teosofía, y que por lo tanto este Decálogo pictórico era *heterodoxo* en su simbolismo o expresión ideológica», y que el señor Roldán sostiene lo contrario, «que el Decálogo teosófico, representado según el credo de esta secta (1) es *ortodoxo*, puro teológico, cristiano y católico», advirtiendo también que la Iglesia Católica es el «único juez en materia de Doctrina, y cuyo representante en esta Diócesis es nuestro Prelado, a quien corresponde declarar autoritariamente si una obra está conforme o no con la más sana doctrina». Y seguidamente el Presbítero señor Serrano razona su juicio de que el Decálogo de Villegas está basado en la Teosofía, porque lo demuestra su simbolismo, «mescolanza de ideas naturalistas y deistas», «de atributos y emblemas», «detalles cabalísticos y otros», «la desnudez innsitada e innecesaria», «Cuadros simbóli-

---

(1) El calificar la Teosofía de *secta* evidencia desconocimiento del significado de la palabra *secta* y del valor espiritual de la Teosofía.

cos de la ley natural, que así han debido denominarse, y no Decálogo de Moisés, de cuya divina y positiva religión no se ve signo ni atributo alguno, no obstante los múltiples que allí abundan de la religión politeista». Confirma su tesis comentando las declaraciones que hizo el propio Villegas en la velada teosófica; combate la Teosofía, que «mira a Jesucristo solo como un teósofo adepto suyo, equiparándole con Pitágoras, Orfeo, Homero, Licurgo, Moisés, Buddha, Mahoma, Orígenes, Platón, al igual que hace con San Pablo, San Juan Evangelista, San Clemente de Alejandría y otros», y entre otros puntos sienta que no hay paridad de casos entre las pinturas de las Catacumbas y los cuadros de Villegas, y dice que en el cuadro del epílogo está el verbo de la doctrina teosófica, metempsícosis o reencarnación de las almas».

IV.

Nobleza obliga, y el acertado criterio con que el señor Guichot aprecia la controversia promovida por la exhibición de los cuadros del insigne Villegas y su ecuanimidad al exponer las opiniones agenas y propias, nos ha impulsado a dar la presente publicidad a su libro, testimoniándole con ello nuestra gratitud por sus favorables comentarios, y aprovechando al propio tiempo la ocasión para hacer algunas consideraciones sobre lo anteriormente relatado.

No es esta la primera vez que obras pictóricas de carácter místico han encubierto profundas enseñanzas teosóficas, oculta a los ojos de los profanos, y esto no es de extrañar, pues la Teosofía, la Divina Sabiduría, es el tronco de que han brotado las potentes, fecundas ramas espirituales bajo las que se han cobijado y seguirán cobijándose las almas de los seres humanos, y en todo tiempo han existido misterios, enseñanzas ocultas, que solo lo son para los profanos, para el vulgo incapacitado de entenderlas. A este propósito podemos recordar una interesante anécdota relatada por el insigne Roso de Luna en una de sus obras magistrales, que «con permiso de su dueño» proyectamos reproducir en otra ocasión, por no permitirnos ser más extensos el limitado espacio que nos ofrece nuestra modesta revista.

En el anterior relato de la controversia suscitada por la exhibición de los cuadros de Villegas, vemos de una parte a los teósofos sevillanos, que juzgan la obra como inspirada por la Sabiduría Divina, o sea la Teosofía, juicio que el propio Villegas confirma con actos y palabras, confesando la intuición teosófica que ha iluminado su mente y guiado su mano al concebir y ejecutar su obra; y de otra parte vemos al clero de Sevilla, cuyas opinio-

nes aparecen divididas, como lo están siempre las de los miembros de toda sociedad humana entre aquellos en quienes actúa libremente *el espíritu que vivifica*, y los que aún no se han libertado de las ligaduras de *la letra que mata*. No es de extrañar que así ocurra, ni esta es dolencia propia de ninguna determinada asociación: es una condición esencialmente humana. La variedad es cualidad de la Naturaleza. En un bosque no hay dos árboles de igual desarrollo, de la misma robustez y altura, de la misma edad, y por ley analógica, ocurre igual entre los humanos. En la familia humana hay párvulos, púberes, adultos y ancianos, cuyo desgaste físico y fatiga cerebral los retrotrae en cierto modo al estado infantil, cerrando así el actual ciclo de su existencia mundana. En el mundo espiritual hay igualmente, por la misma y constante ley de analogía, almas diversamente evolucionadas. Las almas niñas apenas se dan cuenta de que existen; las almas jóvenes ven solo el aspecto externo de la vida, su lado material, la cáscara, la carnalidad de la existencia. Incapacitados para penetrar en la vida interior de las cosas, tienen que figurar en el *círculo exotérico* para comenzar a adquirir enseñanzas. Las almas evolucionadas principian a penetrar, a conocer la vida interior, la vida *oculta* de todos los seres de la creación, y comienzan a capacitarse para ingresar en el *círculo esotérico* de los ocultistas, ese pretendido círculo misterioso que guarda los más admirables, los más prodigiosos secretos, que lo son *solo* para los que *aun* no están capacitados para comprenderlos. Las almas que pudiéramos llamar ancianas, son las que se encuentran prontas y propicias a romper toda clase de lazos con los intereses del mundo de la materia y a remontarse para siempre a regiones de luz imperecedera. Esto explica y justifica el que dentro de las asociaciones humanas, aunque se hayan constituido para cultivar creencias conocidas y al parecer invariables, surjan las opiniones más diversas sobre un asunto concreto. Los que solo ven *el desnudo* de las cosas, son almas jóvenes, a las que *aún* hay que hablarles en parábolas; los que empiezan a vislumbrar su aspecto interno, su vida interna, el pensamiento creador, a esos *no importa* que se les hable en parábolas.

La Teosofía no es una religión. La Teosofía es la Madre de cuyo seno fecundo han ido naciendo las verdades que parcialmente han animado los distintos credos religiosos, han vivificado las Iglesias, que solo han sido el Cuerpo, la envoltura en la que se han albergado aquellas verdades y ha evolucionado su espiritualidad; es el Arbol de las religiones todas que en la vida de la humanidad han sido sucesivamente y cada una en su opor-

tunidad, el Faro que ha guiado a los Hombres en las tinieblas de la materia, evitándoles el naufragio espiritual. Así ocurre que algunas almas de evolución relativamente avanzada encuentran en la Teosofía, no sin sorpresa, los principios vitales de creencias, de credos que estimaban privativos de determinadas escuelas, iglesias o filosofías. Aún sin darse cuenta de ello, en las conciencias de tales hombres comienzan a nacer alas en las que involuntaria, inconscientemente al principio, se apoyan e inician su ascensión a planos de belleza insospechada, en cuya existencia no soñaban. La Paz les acompañe.

FILADELFO.

BIBLIOGRAFIA

Bajo el título de «El Diagnóstico en Medicina natural», acaba de publicar nuestro ilustrado amigo el médico fisiatra don Roberto Remartínez, sus recientes conferencias de divulgación naturista ante la Sociedad Vegetariana de Valencia.

Aún cuando el carácter del folleto es de modesta divulgación, encierra en sus páginas preciosas enseñanzas, y como ocurre siempre que se pretende que el hombre se aproxime en su conducta al cumplimiento de las leyes naturales, las doctrinas que se exponen tienen inevitablemente un profundo sentido teosófico. Así lo evidencian párrafos tan elocuentes como en el que, al definir las leyes naturales, se dice que «su desacato lleva siempre consigo, a manera de castigo, la sanción justa, la pena o dolor consiguientes a la desobediencia o transgresión»; las meditaciones referentes al «Arbol de la enfermedad», cuyas raíces son la Ignorancia, la Indiferencia, la falta de dominio sobre sí mismo y la auto-indulgencia; la importancie física y metafísica del elemento *dolor*, como aviso de la Naturaleza y freno saludable a nuestras pasiones y apetitos, y tantos otros elevados juicios y pensamientos como encierra el folleto del Dr. Remartínez, que es uno de los ya numerosos profesores que reconocen la necesidad de que *el verdadero médico* sea «no solo un sagacísimo observador, sino también un regular psicólogo».

Hácese referencia en las páginas del folleto a la obra *Antroposofía*, del querido director de nuestra Revista, el Dr. de Brioude, por los nuevos derroteros que señala a la ciencia, y nos limitaremos a agradecer la cita, pues todo comentario podría parecer dictado por nuestro afecto personal.

El folleto ha sido cuidadosamente editado por la tipografía *Helios*. de V. Gallego, San Miguel, 20, Valencia, y se vende al precio de 2 pesetas ejemplar.

***

Traducida al Castellano por el Dr. D. Félix Guerro Vidal, la Editorial »Juventud», de Valencia, calle Clavé, 22, acaba de publicar la tercera edibión de la interesante obra francesa titulada «De la degeneración física y moral de la especie humana, ocasionada por la vacuna», cuya primera edición publicó en 1850 su autor, el insigne doctor Verdé-Delisle, que ya en 1839, es decir, hace más de 80 años, formuló juicios contrarios a la vacuna en un folleto titulado «De la petite vérole considérée comme agent thérapeutique des affections scrofuleuses et tuberculeuses, suivi de considerations nouvelles sur la nature de ces maladies et sur les resultats funestes de la vaccine».

La obra que hoy reproduce el ilustrado Dr. Guerro abunda en ideas y hechos que no deben pasar inadvertidos a la ciencia médica ni a la sociológica, por las importantes consecuencias que de ellos se desprenden. Entre tales hechos culmina uno de verdadera gravedad, que la historia atribuye al propio Jenner, y que textualmente se refiere diciendo: «En el año 1798, cuando acababa de hacer (Jenner) en una publicación la apología de la vacuna sin reserva alguna, tuvo un segundo hijo, llamado Roberto, que no vacunó y al que inoculó él mismo la viruela en Chaltenhan. Debemos decir que su primogénito había sido vacunado y que el virus de que se sirvió Jenner lo tomó de un cerdo (*swine-pox*)».

Consigna el autor en su obra interesantes datos relativos al incremento observado ya en 1850, en enfermedades tan graves como la angina gangrenosa; la membranosa; crup o garrotillo; tuberculosis; infartos linfáticos; escrófulas; cánceres; afecciones cerebrales; enagenados, suicidas y otras, cuyo incremento atribuye a la acción perniciosa de la vacuna, que entorpece la de la viruela, que aunque sea una crisis peligrosa, el autor la estima benéfica, producida por la Naturaleza para la eliminación de elementos perjudiciales a la salud, cuyos elementos no destruye la vacuna.

Son muchos los hombres de ciencia que fundándose en estudios cuidadosos, hechos comprobados y amplias estadísticas, se han pronunciado contra la práctica de la vacuna, a la que atribuyen muchos de los males que hoy padece la humanidad y que los progresos de la higiene no bastan a combatir, y entre las filas de estos apóstoles figuran dignamente el autor y el traductor de esta obra.

***

Con verdadero deleite hemos leido la obra titulada «Les trois leviers du Monde nouveau; Compétence, Probité, Altruisme», del ilustrado teósofo nuestro querido amigo M. Lionel Hauser, que ha sido editada en París por Emile Nourry, 62, rue des Ecoles.

La obra de Hauser contiene profundos pensamientos morales y consigna hechos de carácter social conocidos de antiguo, y sin embargo, siempre modernos, siempre de actualidad, como todo cuanto se roza siquiera con la Teosofía, con la Antigua Sabiduría, con la Sabiduría Divina.

A nuestro juicio, el trabajo de nuestro ilustre amigo requiere divulgación y publicidad entre los teósofos, por lo que, contando anticipadamente con la benevolencia y beneplácito del autor, pensamos honrar nuestra Revista con traducciones de algunos de sus más interesantes capítulos.



Sección de Noticias

El 17 de Noviembre, aniversario de la fundación de la S. T., la Rama Zanoni acordó presentar al Congreso de Viena un proyecto de estatuto para la Universidad Teosófica Europea. Dicho proyecto se publicará en el número de Enero de esta Revista.

***

El Secretario General de la S. T. E. ruega a todos los hermanos manifiesten si desean continúe publicándose el Boletín trimestral como hasta aquí, o prefieren se reduzca a una simple hoja. En el primer caso, siendo gratis el envío, no es posible se mantenga dicho Boletín a no ser mediante donativos.

La Rama y la Revista Zanoni contestan que siempre están dispuestos al sacrificio de su personalidad y no tienen inconveniente en fundirse con el Boletín, si éste ha de ser única gran revista española: pero en el caso de que subsistan otras revistas teosóficas en la península, estiman que todo debe continuar como hasta la fecha y cada cual enviará el donativo que sus fuerzas le permitan y coadyuvar al prestigio del Boletín trimestral de la Sección Española.

***

Ha ingresado en la Socidad Teosófica el ilustre prócer y eminente pensador don Illán Alvarez de Toledo, marqués de Casa-Fuerte. Le felicitamos cordialmente.

***

El doctor Puelles nos envía un trabajo original acerca del Conde de Das, durante su estancia en Sevilla. De todos son conocidas las controversias habidas acerca de dicho personaje, tan censurado por unos como defendido por otros. En el número de 1.º de año daremos a conocer este interesante artículo, exponiendo el autor su criterio libremente.

***

Hemos sabido que el Itmo. Sr. Arzobispo está realizando una intensa labor de moralización en el clero, retirando inclusive las licencias a quienes no estaban a la altura de su ministerio.

Nosotros, que somos los primeros en censurar todo atropello, somos también los primeros en felicitar por esta buena actuación al señor Ilundain.

Ante todo, hemos de ser justos.

***

Se recuerda a los señores suscriptores que no hayan abonado el año actual, que deben hacerlo a la mayor brevedad, antes que se retiren de la lista, para Enero.

***

Circula por España una carta anónima en la que piden se copie y se envíe una lista de nombres a nueve personas, al objeto de obtener un supuesto beneficio, conminando con una desgracia a quien desobedece las órdenes del desconocido.

Parece ser que la importancia del asunto estriba en que la carta dé tres vueltas al mundo, aunque no dice para qué. Suponemos que nuestros lectores tendrán el buen juicio de hacer de este anónimo el mismo caso que de otro cualquiera, y en esta redacción hemos tirado ya al cesto de los papeles docenas de cartas con estas listas. No nos ocuparíamos de ello, a no ser porque figuran en la lista nombres muy respetables y algunas veces el de nuestro presidente. Hacemos, pues, constar que desautorizamos en absoluto la inclusión de nombres de hermanos de esta Rama, y que los supersticiosos deben estar tranquilos de que nada les pasará por no copiar semejantes niñerías, aunque las dicte un oficial americano.

***

Agradecemos a los suscriptores de ZANONI el calor que han prestado a esta Revista durante el año, merced a lo cual podemos corresponder aumentando a la tirada ocho páginas más desde primero de año e intercalando fotograbados de interés.

A todos deseamos feliz año 1923.

***

Octavo Congreso de la Federación de Sociedades Nacionales Europeas de la S. T. Viena, Julio 21-26 de 1923, en el Konzerhaus.

—

Con objeto de tener una hermosa cubierta para el programa y una insignia adecuada, invitamos a todos los artistas de todas las secciones, a que nos envíen sus bocetos, si es posible antes del 15 de Enero de 1923. Los dibujos que no sean elegidos, se expondrán durante el Congreso en una Exposición que se organizará en las salas de entrada del Konzerhaus. Los artistas que quieran exponer sus obras, son invitados a enviar sus nombres y número de objetos, lo antes que puedan, a Herrn Dr. Walther Klein, Piaristengasse, 62, II. Viena, VIII, Austria.

(Traducido por J. G.)

ZANONI no opone, en el orden abstracto de las ideas, limitación alguna a sus colaboradores, a quienes deja las responsabilidades que en aquel sentido puedan deducirse.

"ZANONI"

REVISTA TEOSOFICA

AÑO 1922

ÍNDICE

Págs.

Al renacer ZANONI 1
¿Quién es Sátán?, por Gómez de Velasco 3
El origen de los Nazarenos, por Manuel de Brioude . . 7
Como podemos ser fraternales, por Rafael Fernández. . 10
Las pequeñas vidas, por Julián Romero 11
Máximas . . . . .12 y 34
Doctrina arcaica, por Roso de Luna 13
La guerra y sus lecciones de fraternidad, por Annie Besant 18 y 35
Circular oficial de la Sociedad Teosófica, por Jinarajadasa. 25
Terapéutica oculta, por M. de Brioude. . . . . . ,28 y 83
Como hallar al Maestro, por Gómez de Velasco . . . 32
Dimensiones del espacio, por Otero Acevedo 38
Mitología occidental, por César Luis de Montalbán. . . 40
Contemplemos la Naturaleza, por Camille Flammarión . 43
El caballo y el ladrón, por Enrique Beati Moglia . . . 45
Un hombre extraño, por Z. 46
Los Mahathas Teosóficos, por H. P. Blavatsky . . . 49
El Amor es conocimiento, por Cristóbal García . . . 56
Orden de la «Cadena de Oro» en España, por Celine Guyard. 58
San Igoan, por F. de Basaldúa 63
La busca del Santo Grial, por Lowell's. 67
El Arzobispo de Sevilla y ZANONI, por Z. 70
El sermón de la Montaña 73
Cabeza y Corazón, por Julio Garrido 79
Saturno, por M. de Brioude 84
Importancia de la mujer, por María Luisa Gutiérrez . . 91
Psicología del sentimiento de fraternidad, por Federico Blardoni. 93
En socorro de nuestros hermanos rusos, por Manuel Treviño 95
Helena Petrowna Blavatsky 97
Karma y Reencarnación, por H. P. Blavatsky 99

Elcombate de la Serpiente, por H. P. Blavatsky . . . 102
Hechicería e Inquisición, por H. P. Blavatsky 106
¿Qué es el éter nervioso?, por H. P. Blavatsky . . . 112
Proposición que presenta la Rama Zanoni al Consejo de la S. T. E. 116
La Teosofía ante la política actual, por el Dr. de Brioude . 121
La visión del pintor, por Lionel Hauser 130
Sobre educación, por Manuel Gómez 137
Siete pensamientos de Lope de Vega 139
Estrella de Oriente, por Adolfo Carretero 140
A caza del plesiosaurio, animal antediluviano 141
Ciencias, artes, religión y teosofía, por el Dr. de Brioude. 145
La gran escuela, por Julián Romero 155
Claves de la Biblia, por Gómez de Velasco 157
En el campamento, por F. Santa-Crúz. 161
Los del más allá, por Tomás Alba Edison 162
El enigma de la vida humana, por Ramón de Campoamor. 164
Para evitar los suicidios, por Nerei Odón 166
Conferencia de los Campos Eliseos, por J. Krishnamurti . 169
Los maestros y sus métodos de instrucción, por A. P. Sinnett 178
Una corrida de toros en España, por H. A. Newell. . . 184
Los toros y otras crueldades, por Woyferer 188
Palabras del Maestro, por K. H. 193
Los misterios de Chalcis, por Roso de Luna 200
Retrato grafológico de Annie Besant, por Crepieux-Jamin . 204
¿Qué son dogmas?, por Gómez de Velasco 206
Recto pensamiento, por Un oyente. 208
Las profecías, por Blanche Dalbe 209
La Teosofía tal como yo la entiendo, por Gyan Chand. . 217
El final del Papado, por Z. 227
Lo que es egoismo y lo que no lo es 229
Saludo de ingreso en la Orden de la Estrella de Oriente, por Gómez de Velasco 235
Fraternidad internacional de Educación, Manuel Gómez . 237
Indicaciones para el servicio, por G. S. Arundale . . . 238
Teosofía Hispano-Americana, por el Dr. de Brioude . . 241
Labor cultural, por Filadelfo . . . . 248 y 278
Hábitos de trabajo de Mr. Leadbeater 255
Bibliografía . . . . 262 y 284
¿Qué es ocultismo?, por María Solá 265
Aniversario 47.º de la fundación de la S. T. en la Rama de Cádiz, por César Bordoy 269
Filosofía matemática, por César Bordoy 271
Noticias . 26, 47, 71, 96, 117, 142, 167, 190, 215, 240, 262 y 287

ÍNDICE POR AUTORES

ALBA EDISSON (TOMÁS)

Los del más allá. 162

ARENDALE (G. S.)

Indicaciones para el servicio 238

BASALDUA (F. DE)

San Igoan 63

BEATI (ENRIQUE)

El caballo y el ladrón 45

BESANT (ANNIE)

La guerra y sus lecciones de fraternidad. . . 18 y 35

BLARDONY (FEDERICO)

Psicología del sentimiento de fraternidad. . . . 93

BLAVASKY (H. P.)

Los Mahatmas teosóficos 49
Karma y Reencarnación. 99
El combate de la Serpiente 102
Hechicería e Inquisición. 106
¿Qué es el éter nervioso? 112

BORDOY (CÉSAR)

Filosofía matemática . , ... 271
Aniversario 47.º de la fundición de la S. T. en la Rama de Cádiz 269

BRIOUDE (DR. MANUEL DE)

El origen de los Nazarenos 7
Terapéutica oculta . . . . 28 y 83
Saturno 84
La Teosofía ante la política actual 121
Ciencias, artes, religión y teosofía 145
Teosofía Hispano-Americana 241

BIBLIOGRAFÍAS. . . . . 262 y 284

CAMPOAMOR (RAMÓN DE)

El enigma de la vida humana 164

Carretero (Adolfo)

Estrella de Oriente 140

Crepieux-Jamin

Retrato grafológico de Annie Besant 204

Dalbe (Blanche)

Las Profecías 209

Fernández (Rafael)

Como podemos ser fraternales 10

Filadelfo

Labor cultural . . . . 248 y 278

Flammarión (Dr. Camille)

Contemplemos la Naturaleza 49

García (Cristóbal)

El amor es conocimiento 56

Garrido (Julio)

Cabeza y corazón 79

Gómez de Velasco (Ezequiel)

¿Quién es Satán? 3
Cómo hallar al Maestro. 32
Claves de la Biblia 157
¿Qué son dogmas? 206
Saludo de ingreso en la O. E. O. 235

Gómez (Manuel)

Sobre educación 137
Fraternidad internacional de educación 237

Gutierrez (María Luisa)

Importancia de la mujer 91

Guyard (Celine)

Orden de la «Cadena dc Oro» en España . . . , 58

Gyan Chand

La Teosofía tal como yo la entiendo. 217

Hauser (Lionel)

La visión del pintor . . . . . , ... 130

Jinarajadasa

Circular oficial de la S. T. 25

Krishnamurti (J.)

Conferencia de los Campos Elíseos 169

Lope de Vega

Siete pensamientos 139

Lowell's

La busca del Santo Grial. 67

Maximas . . . . 12 y 34

Montalbán (Cesar Luis de)

Mitología occidental. 40

Nerei Odon

Para evitar los suicidios. 166

Newell (H. A.)

Una corrida de toros en España. 184

Noticias . 24, 47, 71, 96, 117, 142, 167. 190, 215, 240, 262 y 287

Otero Acebedo

Dimensiones del espacio 38

Oyente (Un)

Recto pensamiento 208

Romero (Julián)

Las pequeñas vidas 11
La gran escuela 155

Roso de Luna (Dr. Mario)

Doctrina arcaica 13
Los misterios de Chalcis 200

Santa-Cruz (Federico)

En el campamento 161

Sinnet (A. P.)

Los maestros y sus métodos de instrucción . . . 178

Solá (María)

¿Qué es ocultismo? 265

Treviño (Manuel)

En socorro de nuestros hermanos rusos . . . 95

Varios

Al renacer Zanoni 1
El sermón de la montaña 73
Helena Petrowna Blavatsky 97
Proposición que presenta la Rama Zanoni al Consejo de la S. T. E. 116
A caza del plesiosaurio 141
Palabras del Maestro K. H. 193
Lo que es egoismo y lo que no lo es 229
Hábitos de trabajo de Mr. Leadbeater 255

Woyfarer

Los toros y otras crueldades 188

Z.

Un hombrre extraño. 16
El Arzobispo de Sevilla y Zanoni 70
El final del Papado 227

FIN.

